



ADVIENTO 2022

“El Adviento, es el tiempo del sí”

PRESENTACIÓN

Algunas veces, un "sí" puede cambiar muchas cosas. Pero hay un "sí" que cambió toda la historia... la nuestra.

La Encarnación, el Dios que se vuelca en la humanidad a través de su Hijo Jesús, es el SÍ sin medidas del Dios Ternura: con este "sí" cambió el mundo...

Lo hizo con María, tal vez llena de miedo, temblorosa, acobardada por lo que se le venía encima. Pero ella abre la puerta a la esperanza pronunciando su "aquí estoy", su "sí" a Dios. Es, por así decirlo, el momento en el que se encuentra el "sí" de Dios con el "sí" de toda la humanidad en la Madre, en María.

SIGNOS DEL ADVIENTO

Un primer signo es la **austeridad litúrgica**: sabemos que el Adviento no es un tiempo penitencial como la Cuaresma, sino que es un tiempo de preparación y espera gozosa.

Un segundo signo son los **cantos de Adviento**, que sólo se cantan en este tiempo y que es bueno tenerlos reservados para este tiempo, para que tomemos conciencia de que estamos en el Adviento.

Un tercer signo es, la **corona de Adviento** que consiste en una corona de ramas verdes, situada en un lugar visible y digno, y en la que se colocan cuatro velas vistosas, por los cuatro domingos de Adviento. Cada domingo se enciende una progresivamente hasta llegar a las cuatro velas encendidas el domingo cuarto de Adviento, y se acompaña de una oración o un canto. Es un signo que podemos hacer tanto en la Iglesia como en casa.





BENDICIÓN DE LA CORONA

En el primer domingo de Adviento se bendice la corona y, al comenzar cada misa, el sacerdote mismo u otra persona, enciende la vela correspondiente. Entre tanto se puede cantar algún canto apropiado.

Oración para bendecir la corona de Adviento

Sacerdote: Queridos hermanos, al comenzar este nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento que nos llevará hasta la Navidad. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida. El encender, semana tras semana, el cirio de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Oremos

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se acerca como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, ocurrida hace más de dos mil años, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con



nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Se rocía con agua bendita, el mismo celebrante o un fiel enciende el cirio que corresponde a la primera semana del Adviento, mientras se canta un canto adecuado.

DOMINGOS DE ADVIENTO

Cada domingo de adviento, nos indica a la contemplación de la primera “llegada” de Cristo a la tierra, de su próxima “llegada” triunfal y la disposición que debemos tener para recibirlo.





PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

“Esperar al que viene a hacer nuevas todas las cosas es empezar a sentirse renovado”.

Liturgia de la Palabra

- Primera lectura: Is 2,1-5
- Salmo 121, 1-2.3-4a (4b-5.6-7).8-9
- Segunda lectura: Rom 13,11-14
- Evangelio: Mt 24,37-44

CELEBRACION FAMILIAR Y COMUNITARIA

MONICIÓN INICIAL

Lo verdaderamente cristiano no es esperar a que todo se nos de hecho en nuestra historia. Cuando el creyente se compromete con su propia historia está haciendo presente la salvación de Dios. Lo alienante es quedarse quieto; lo evangélico es trabajar por el Reino de Dios. El reto cristiano es que precisamente, en lo cotidiano, se hace presente la salvación de Dios y su Reino.

INVOCACIÓN TRINITARIA

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.



ACTO PENITENCIAL

En silencio pidamos a Dios que vegue a renovarnos y nos disponga a celebrar este tiempo de adviento:

1. Jesús hermano de los hombres, que viene para abrir un camino nuevo de esperanza en nuestras vidas, **Señor, ten piedad.**
2. Mesías esperado, que eres la Buena Noticia, **Cristo, ten piedad.**
3. Hijo de Dios, que vienes a llevar a su plenitud todas las esperanzas de los hombres, **Señor, ten piedad.**

ORACIÓN

Ven, Jesús, hermano, Señor. Queremos preparar tu venida. Queremos recibirte. Te esperamos, para que transformes nuestras vidas y nos des tu luz, tu paz, tu amor. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA.

Antes del Evangelio o en otro memento indicado el sacerdote o un fiel laico, enciende el primer cirio (Morada).

Presidente: Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primera semana del Adviento queremos levantarnos para esperarte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen. Queremos estar despiertos y vigilantes porque tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda, y la alegría más verdadera. ¡Ven Señor Jesús. Ven Señor Jesús!.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO - REFLEXIÓN

El evangelio del “Velad, estad preparados”, con el cual hoy le damos apertura al ADVIENTO, nos da la ocasión para que, frente a esta triple venida del Señor, nos tomemos una pausa de reflexión y nos preguntemos qué estamos haciendo con nuestra vida.

La conciencia de nuestra fragilidad nos llevará a abrirle el corazón a Aquel que vino al mundo, asumiendo la carne humana, por nuestra salvación; Aquel a quien el evangelio de Mateo nos presenta diciendo:



“Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (1,21).

Entonces viviendo con alegría nuestro proyecto de vida en su discipulado levantaremos límpida nuestra mirada hacia la meta y oraremos confiados: ¡Ven, Señor Jesús! ¡Maranatha!

P. Fidel Oñoro, cjm

ORACIÓN DE LOS FIELES

Confiados en la misericordia de Dios, nuestro Padre, y en la mediación de su Hijo Jesucristo, le presentamos nuestras plegarias: *Ven, Señor, Jesús.*

1. Por tu misericordia, concede a la Iglesia la fortaleza necesaria para anunciar íntegramente el mensaje del Evangelio a todos los hombres y mujeres del mundo. **Roguemos al Señor.**
2. Por tu misericordia, acompaña a los enfermos, a los emigrantes y refugiados, y a todos los que sufren en su alma o en su cuerpo, en sus dolores y dificultades. **Roguemos al Señor.**
3. Por tu misericordia, danos un espíritu de conversión que nos ayude a estar preparados para tu venida con un corazón limpio y bien dispuesto. **Roguemos al Señor.**
4. Te rogamos también por nuestra familia, para que a ejemplo de la familia de Nazaret vivamos el amor mutuo y nos preparemos para la venida de tu Hijo. **Roguemos al Señor.**
5. Te pedimos que Santa María aliente nuestros pasos en este Adviento, y sea Ella quien nos enseñe a crecer en confianza y esperanza en la venida del Reconciliador. **Roguemos al Señor.**

(Se pueden añadir otras peticiones).

Presidente: Que tu misericordia venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Concédenos lo que te pedimos con fe y danos el gozo de servir tu santo nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/. Amén.**

ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO; AVE MARÍA.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN.





SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

"Haré Justicia".

Liturgia de la Palabra

- Primera lectura: Is 11,1-10
- Salmo 71, 1-2.7-8.12-13.17
- Segunda lectura: Rom 13,11-14
- Evangelio: Mt 3, 1-12

CELEBRACION FAMILIAR Y COMUNITARIA

MONICIÓN INICIAL

Debemos preparar el camino del Señor y esto nos exige estar dispuestos interiormente para la venida de Jesús, para que lo recibamos con un corazón reconciliado, cada vez más convertido y transformado, capaz de amar y entregarse a los demás.

INVOCACIÓN TRINITARIA

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.

ACTO PENITENCIAL

En silencio pidamos a Dios que vegue a renovarnos y nos disponga a celebrar este tiempo de adviento:



1. Jesús hermano de los hombres, que viene para abrir un camino nuevo de esperanza en nuestras vidas, **Señor, ten piedad.**
2. Mesías esperado, que eres la Buena Noticia, **Cristo, ten piedad.**
3. Hijo de Dios, que vienes a llevar a su plenitud todas las esperanzas de los hombres, **Señor, ten piedad.**

ORACIÓN

Señor Jesús, concédenos que este aumento de la luz que podemos ver, signifique en cada uno de nosotros la expulsión de las tinieblas del pecado que no nos dejan ver el buen camino. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA.

Antes del Evangelio se enciende el segundo cirio, el color (Rojo).

Presidente: Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto... La humanidad entera se estremece porque Dios ha sembrado en nuestra carne. Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas, y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO - REFLEXIÓN

En el momento en que va a comenzar la predicación tan esperada de Jesús, aparece primero una personalidad nueva y desconocida. San Mateo lo introduce en escena diciendo: “**Comparece Juan...**” (3,1a). Su venida no es fortuita, de hecho, su entrada es el punto de referencia que coincide con el comienzo de una nueva época para la historia.

Esta manera de entrar, con estos primeros términos precisos ya nos dicen que comenzó el tiempo final: como se dirá al final, es el tiempo del Mesías. Lo que caracteriza a Juan es la predicación (“comparece... proclamando”), su tarea hacer una proclamación pública, personal y de viva voz. En cuanto “predicador” Juan viene para despertar las conciencias, para abrir los ojos ante la obra que Dios está haciendo y conseguir



que esta obra sea adecuadamente recibida por corazones bien dispuestos.

Juan es un predicar en el desierto, lugar de la escucha; es un predicador del cambio, llama a tomar distancia de todo lo que ha tenido valor del pecado; es un predicador que es portavoz, él se presenta en calidad de heraldo, de mensajero.

En definitiva, la conversión no consiste en cambiar “cositas” en la vida sino en un movimiento interno y total que sintoniza la vida con Dios. La metáfora del árbol es oportuna: a veces hacemos como con los arbolitos de navidad, a los cuales les agregamos frutas y otros adornos ficticios; la conversión no es agregarle cosas a la vida sino ser lo que realmente somos, a partir de la obra del Dios del Reino que nos habita.

P. Fidel Oñoro, cjm

ORACIÓN DE LOS FIELES

Confiados en la misericordia de Dios, nuestro Padre, y en la mediación de su Hijo Jesucristo, le presentamos nuestras plegarias: *Ven, Señor, Jesús.*

1. Por tu misericordia, concede a la Iglesia la fortaleza necesaria para anunciar íntegramente el mensaje del Evangelio a todos los hombres y mujeres del mundo. **Roguemos al Señor.**
2. Por tu misericordia, acompaña a los enfermos, a los emigrantes y refugiados, y a todos los que sufren en su alma o en su cuerpo, en sus dolores y dificultades. **Roguemos al Señor.**
3. Por tu misericordia, danos un espíritu de conversión que nos ayude a estar preparados para tu venida con un corazón limpio y bien dispuesto. **Roguemos al Señor.**
4. Te rogamos también por nuestra familia, para que a ejemplo de la familia de Nazaret vivamos el amor mutuo y nos preparemos para la venida de tu Hijo. **Roguemos al Señor.**
5. Te pedimos que Santa María aliente nuestros pasos en este Adviento, y sea Ella quien nos enseñe a crecer en confianza y esperanza en la venida del Reconciliador. **Roguemos al Señor.**

(Se pueden añadir otras peticiones).



Presidente: Que tu misericordia venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Concédenos lo que te pedimos con fe y danos el gozo de servir tu santo nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/. Amén.**

ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO; AVE MARÍA.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN.



MONICIÓN INICIAL

“...La Bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha del pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano (Pío IX)”. La Anunciación: “Hágase en mí...” (CIC. 494). Con María, cada uno de nosotros formamos parte de una humanidad que ha recibido la existencia como un don de parte de Dios su Creador (Gen 2,7).

INVOCACIÓN TRINITARIA

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.



ACTO PENITENCIAL

Dispuestos en silencio ante el Señor pidiéndole que descienda sobre nosotros su perdón y su consuelo:

1. Tú, que al, venir al mundo, haces el camino con nosotros, **Señor, ten piedad.**
2. Tú, que nos llamas a cambiar nuestra vida, **Cristo, ten piedad.**
3. Tú que con MARIA nos envías a anunciar tu palabra, **Señor, ten piedad.**

Liturgia de la Palabra

- **Primera lectura:** Gén 3,9-15.20
- **Salmo 97:** “Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas”.
- **Segunda lectura:** Ef 1,3-6.11-12
- **Evangelio:** Lc 1,26-38

REFLEXIÓN

Como lo hemos visto, esta solemnidad está cargada de una fascinación espiritual y de una gran consolación que desata en nosotros algunas responsabilidades precisas de comportamiento y de vida. Lo más bello de todo es saber que María no es solamente una propuesta de vida sino una persona viva que está aquí a nuestro lado como madre, siempre pronta para ayudarnos y sostenernos en nuestro camino de gracia y de fe, en el que junto con ella trazamos el arco espiritual que configura nuestra existencia, el que va desde el “**llena de gracia**” hasta el “**hágase en mí según tu Palabra**”.

Hemos dicho que la palabra “gracia” está asociada con “belleza” y que ésta es la celebración de la belleza de María, que es la belleza de la santidad... Pero la “Inmaculada Concepción” nos está diciendo que la verdadera belleza es la que es reflejo de una más profunda y auténtica que proviene de dentro...María nos invita a rescatar la belleza, a desecharla y a buscarla. Como la suya, no se trata de una belleza de fachada, reducida a lo externo, sino que proviene de lo interior, de un corazón puro y generoso.



Un discípulo de Jesús no rechaza el cuerpo, porque la suya es una espiritualidad de la “encarnación”; lo que sí tiene claro es que no tiene sentido limitarlo a un objeto de consumo, sino que hace de esta profunda unidad significada en el cuerpo una mediación que comunica un lenguaje de amor auténtico para los hermanos. Quien es así, no importa lo que nos digan las imágenes publicitarias, siempre será una persona bella.

P. Fidel Oñoro, cjm

ORACIÓN UNIVERSAL

En esta Solemnidad de la Inmaculada concepción María, abogada nuestra. presentemos a Dios Padre nuestras suplicas diciendo: **“Que tu santa Madre Interceda Por Nosotros”.**

1. Por la Iglesia, que peregrina por este mundo con la esperanza de la gloria que un día se nos descubrirá; en comunión con María, Madre de la Iglesia. **Roguemos al Señor.**

2. Por la unión de las Iglesias, divididas por el pecado; en comunión con María, madre de todos los Creyentes en Cristo. **Roguemos al Señor.**

3. Por los enfermos, los moribundos, y por todos los que se encuentran en cualquier necesidad; en comunión con la virgen María, salud de los enfermos y consuelo de los afligidos. **Roguemos al Señor.**

4. Por Nosotros, que nos disponemos a celebrar la liturgia de la mesa Eucarística, anuncio del banquete del reino eterno; en comunión con María, intercesora nuestra ante su hijo Jesús. **Roguemos al Señor.**

Ten en cuenta, Señor, los anhelos y sufrimientos de toda la Humanidad, expresados en la Plegaria de tu Iglesia, que, llena de gozo, contempla en María nuestra humana naturaleza glorificada. Por Nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO; AVE MARÍA.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN.





TERCER DOMINGO DE ADVIENTO (GAUDETE)

“El que viene a cambiar todo, nos llama a convertirnos a Él”.

Liturgia de la Palabra

- Primera lectura: Is 35,1-6a.10
- Salmo 145. 7-10
- Segunda lectura: St 5,7-10
- Evangelio: Mt 11,2,11

La antífona de entrada (Gaudete) marca la tónica dominante de este “domingo de la alegría”, que es el gozo por la cercanía del Señor. El texto de san Pablo: Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres. El Señor está cerca (Filipenses 4,4-5) se convierte en una consigna repetida a lo largo de todo el Adviento: si el Señor está cerca, su proximidad no debe ser motivo de tristeza, sino de gozo.

La alegría cristiana no es un estado de ánimo cándido o inconsciente que olvide los sufrimientos del mundo, sino que nace precisamente de la confianza en que esos males serán superados y asumidos con la venida del Señor, la cual dará sentido a este mundo tantas veces injusto y desorientado.



CELEBRACION FAMILIAR Y COMUNITARIA

MONICIÓN INICIAL

Nuestra sociedad puede ser calificada de apegada a lo inmediato, es decir, de lo que se tiene a mano, porque del futuro nadie se fía. Vivir el día a día se opone a la mirada hacia el mañana, porque se le teme. No se sabe muy bien por qué; pero se tiene miedo al futuro. Este miedo conoce muchas formas de ser reducido. Una de ellas es la creciente afición por el esoterismo y las ciencias ocultas. La vieja tentación bíblica de buscar falsos dioses sigue en pie.

INVOCACIÓN TRINITARIA

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.

ACTO PENITENCIAL

Dispuestos ahora en silencio ante el Señor pidiéndole que descienda sobre nosotros su amor y misericordia:

1. Jesús hermano del hombre, que vienes a fortalecer a tu pueblo y abrir un camino nuevo en nuestras vidas, **Señor, ten piedad.**
2. Mesías esperado, que vienes a dar la Buena Noticia a los pobres, a curar os corazones desgarrados, a anunciar la libertad a los cautivos, **Cristo, ten piedad.**
3. Hijo de Dios, que vienes a realizar las esperanzas de los hombres, **Señor, ten piedad.**

LITURGIA DE LA PALABRA.

Antes del Evangelio se enciende el tercer cirio (Azul o rosado).

Presidente: En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la Buena Noticia: ¡El Señor va a llegar! Preparen sus caminos porque ya se acerca Adornen su alma como una novia se engalana el día de su boda Ya llega el mensajero. Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz. Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven Señor, a salvarnos, envúelvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO - REFLEXIÓN

El Tercer domingo del Adviento es conocido por la primera palabra de la antífona de entrada de la Liturgia: “Gaudete”, que quiere decir, “Alegraos” (“Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres”, Filipenses 4,4). Este lo encontramos en las oraciones y en las lecturas. El motivo lo presenta la misma antífona: “¡El Señor está cerca!”.

Esta motivación hay que subrayarla en la celebración de hoy: los ornamentos del presbítero (antiguamente se sugería usar color rosado), el arreglo de la Iglesia, la música (sin exagerar el tono festivo). Es bueno también que ya esta tercera semana del Adviento motivemos (y nos motivemos) para una bien preparada celebración penitencial: a Jesús se le recibe con el corazón limpio.

Las líneas del evangelio nos indican que el Reino de los cielos se da a conocer en su aspecto de misericordia y de salvación (que es la primera forma del “hacer justicia”). Se ve en la ayuda efectiva a los necesitados. En medio de las “obras” (la serie de los diez milagros de Mt 8-9) se cita a Isaías para interpretar la misión de Jesús: “Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades” (8,17). El pastor está tomando sobre sus brazos a las ovejas heridas (ver Isaías 40,11 y Mt 9,35).

P. Fidel Oñoro, cjm

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios Padre todopoderoso, que tanto amó al mundo que le dio a su Hijo único. Oremos diciendo: *Ven, Señor, Jesús.*

1. Para que prepare el corazón de los fieles a recibir con gozo la venida de su Hijo. **Roguemnos al Señor.**
2. Para que el Señor libere a los oprimidos, conceda pan a los hambrientos y cuide con amor a los enfermos, huérfanos y desamparados. **Roguemnos al Señor.**



3. Para que, al preparar la venida del Señor, celebremos unidos el Día del Señor y nos veamos libres de la esclavitud de las malas costumbres y pecados que entristecen nuestras vidas. **Roguemos al Señor.**

4. Para que, cuando caminemos con Cristo, sintamos y manifestemos en el mundo la alegría de la salvación. **Roguemos al Señor.**

Presidente: Dios todopoderoso y eterno, que nos mandas preparar el camino a Cristo, el Señor; concédenos misericordiosamente, que no dejemos vencer por la tristeza o el desánimo los que esperamos con alegría la venida de tu Hijo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. **R/. Amén.**

ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO; AVE MARÍA.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN.





CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

“La maternidad virginal de María y la salvación sólo pueden venir de Dios”.

Liturgia de la Palabra

- Primera lectura: Is 7,10-14
- Salmo 23 ,1-6
- Segunda lectura: Rm 1, 1-7
- Evangelio: Mt 1, 18-24

CELEBRACION FAMILIAR Y COMUNITARIA

MONICIÓN INICIAL

Una Iglesia acogedora, capaz de salir y de abrirse a los necesitados es lo que este domingo la liturgia nos pide. Como el sí de María, la Iglesia debe decir siempre sí, a los que sufren, a los que no tienen hogar, ni que comer, sobre todo aquellos que no han dado lugar a Dios en su corazón ya sea por el pecado o por no conocerlo.

INVOCACIÓN TRINITARIA

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.



ACTO PENITENCIAL

Dispuestos ahora en silencio ante el Señor pidiéndole que descienda sobre nosotros su amor y misericordia:

1. Por nuestros rechazos y falta de acogida, **Señor, ten piedad.**
2. Por nuestra insolidaridad y nuestro egoísmo, **Cristo ten piedad.**
3. Por nuestra falta de coherencia, entre lo que celebramos y vivimos, **Señor, ten piedad.**

LITURGIA DE LA PALABRA.

Antes del Evangelio se enciende el cuarto cirio (Verde).

Presidente: Al encender estas cuatro velas, en el último domingo, pensamos en Ella, la Virgen, tu madre y madre nuestra. Nadie lo esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. Tú sembraste en ella, como el grano de trigo se siembra en el surco. Y en sus brazos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor, y en el trabajo de cada día. ¡ven pronto, Señor, Ven a salvarnos!

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO - REFLEXIÓN

Casi a las puertas de la celebración de la Navidad, subimos el último peldaño en nuestro itinerario del Adviento. El evangelio de este domingo nos coloca frente a los acontecimientos que preceden el nacimiento de Jesús, especialmente los relacionados con el anuncio de que el niño engendrado en el vientre virginal de María proviene de Dios.

Tengamos presente que este es el domingo de la Anunciación. El año pasado, en este domingo habíamos leído la anunciación del Ángel a María, este año leemos la revelación divina del origen de Jesús a José (versión de Mateo).

El pasaje, también conocido como “el sueño de José” (Mateo 1,18-24; el versículo 25 está omitido en la liturgia), nos ayuda a descubrir mejor el verdadero origen en Dios de la persona de Jesús y, de ahí, su misión con relación a los hombres. Bajo esta luz, descubrimos también la fascinante



personalidad espiritual de María y de José. No hay una línea en el evangelio de hoy en la que no esté mencionada la madre de Jesús, al mismo tiempo que se perfila el papel de José en medio de estos grandes acontecimientos.

En el evangelio de este día, el evangelista Mateo aplica este oráculo a Jesús. Con Jesús, Dios cumplió definitivamente su promesa: Él es el EMMANUEL anunciado, el “Dios con nosotros”. La salvación es un don gratuito de Dios. La iniciativa de Dios está claramente afirmada: no es como con el rey Acáz que sacrificó su hijo en un ritual pagano para ganar las bendiciones del cielo, sino que es Dios quien nos ofrece amorosamente el suyo. El nacimiento de Jesús es la suprema intervención de Dios, obra del Espíritu Santo, como se lo revela Dios a José.

P. Fidel Oñoro, cjm

ORACIÓN UNIVERSAL

A ti Jesús, nuestro salvador y nuestro Dios, que has querido compartir tu vida y te has quedado con nosotros, te decimos con fe: *Escúchanos, Jesús.*

1. Que nadie sea rechazado, como tú lo fuiste. **Oremos.**
2. Que nadie se sienta forastero, como tú lo sentiste. **Oremos.**
3. Que todos encuentren un trabajo digno, como tú tuviste en Nazaret. **Oremos.**
4. Que sepamos respetar, valorar e integrar a cuantos viven entre nosotros, como prolongación de tu presencia. **Oremos.**

Ven Señor Jesús; ven y renueva el mundo entero. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO; AVE MARÍA.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN.



BENDICIÓN PARA LA NOCHE DE LA NAVIDAD

La corona de adviento, contiene cinco velas en algunos casos, se enciende el cirio blanco, sino en el centro de la mesa se colocará una vela adornada y encendida, o la Luz de Belén, y con la imagen el Niño Jesús en medio. Toda la familia, de pie, se reúne alrededor de la mesa.

SALUDO TRINITARIO

En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

La madre de familia u otro miembro dice:

Hoy nos encontramos reunidos celebrando el nacimiento del Señor Jesús de la Virgen María. Él nos reúne esta noche (o día de Navidad) unidos a la familia de Nazaret.

Uno de los hijos lee:

Del Evangelio de Lc 2, 8-14

«Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo y Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace”.»

Palabra del Señor.

Gloria a Ti, Señor Jesús.



El padre de familia u otro miembro reza la siguiente oración de bendición:

Oremos.

Dios Padre, que nos enviaste a tu Hijo muy amado, derrama tu bendición sobre estos alimentos y también sobre nuestra familia, para que así, como ahora festejamos gozosos, a tu Hijo Reconciliador, lo recibamos también confiados cuando vengas al fin de los tiempos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén

**Y se inicia la comida de
Noche Buena o Navidad.**



¡Feliz Navidad!





“Vivir el Adviento es vivir de y para la esperanza. De ella en cuanto apoyo; para ella en cuanto preparación de los caminos del Señor”.